

## PARA ANDAR EN AMOR

**E**n esta enseñanza, deseo que podamos abordar el tema del amor en el andar diario, como hijos de Dios, como cristianos que somos. El amor de Dios en la vida cotidiana es lo que todos deseamos lograr, pero, como veremos, no lo podemos realizar solos. Para eso, necesitamos la ayuda de Dios. Por eso, antes de hablar de las características de este amor sublime derramado por Dios en nuestras vidas, quisiera que recordemos cómo nos ama el Padre, cómo nos conoce y nos tiene en cuenta a fin de que podamos comprender que sin Su intervención divina, no habría forma de andar en amor.

Hay un trabajo que Dios desea hacer en nosotros a través de Su Palabra, y eso es el amor, el amor en el andar diario.

El amor de Dios atraviesa toda la Biblia y es la razón de cada ayuda brindada a cada uno de los hombres de Su Palabra. El amor de Dios es superador, es piadoso, cubre y ampara, y es la muestra de que para Dios somos muy importantes a pesar de que todos pecamos. ¡Dios nos conoce tanto, y aún así nos ama!

Por eso, ¿cómo nos ve Dios? No como nosotros nos vemos, no en un sentido aparente o humano sino en una forma muy, muy superior a nuestros estándares.

Efesios 1: 4:  
según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.

Las manchas son las que tenían los corderos del Antiguo Testamento que determinaban que no podían ser sacrificados, es decir, presentados delante de Dios. Bueno, esas manchas son las que quitó Dios de nosotros a través de Cristo, el Salvador. Él mismo nos limpió, nos dejó como corderos de un año sin mancha y por eso nos hizo santos justamente porque fuimos reemplazados por un cordero de no más de un año sin mancha: el Señor Jesucristo. Dios nos ve limpios y sin mancha alguna.

Necesitamos saber, entonces, que a pesar de que humanamente somos imperfectos, Dios nos ve limpios y nos limpia cuando hemos pecado. Él no nos ve con fallas sino perfectos, santos. Nosotros sí nos juzgamos a nosotros mismos según nuestros pecados pero Dios, no. Por eso, la salvación la recibimos confesando a Jesucristo, y no a los pecados. De otra manera, no nos alcanzarían los días ni la memoria para contarle a Dios cuántas veces y en cuántas cosas

hemos fallado. Adquirimos la salvación gratuitamente porque confesamos al que nos limpia los pecados, no porque los enumeramos todo un día delante de Dios. Esto es amor.

Romanos 10.9, 10

que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Nosotros ya confesamos que Cristo es el Señor y que Dios lo levantó de los muertos. Por lo tanto, hemos creído en nuestro corazón para recibir la justicia de parte de Dios. Entonces, ¿por qué no nos valoramos más como hijos de Dios, si ya sabemos que cuando pecamos Dios no mira nuestras rebeliones ya que Cristo está intercediendo?

Romanos 8: 33 y 34:

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Acusar es imputar cargos contra una persona o levantar cargos. Es pedirle que rinda cuentas. Pero como nosotros fuimos hechos justos y fuimos justificados a través de Cristo por Dios, nadie puede hacerlo. Y si Dios, que es la autoridad máxima de todo el universo no lo hace, ni nosotros ni otros lo pueden hacer.

Condenar es juzgar en contra. Es decretar un juicio, un dictamen; es castigar o penar. Es imponer una multa o una pena. Como en un juicio: primero una persona acusa a otra, levanta cargos contra ella, y luego, el juez dicta una sentencia. Bueno, en nuestro caso, nuestro abogado defensor es Cristo quien ya pagó el precio por todos y absolutamente cada uno de nuestros pecados y además, como leímos en Romanos, es quien intercede, quien se pone en el medio por nosotros, y el juez que dicta la sentencia es Dios. En nuestro caso, ¡A favor! ¿Se dan cuenta ahora de por qué nuestros pecados no llegan al rostro de Dios? Porque Cristo está en el medio para anularlos. Y esto, cada día.

1 Juan 2: 1:

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

Salmos 103:12:

Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.

¿Cuán lejos está oriente de occidente? Bueno, muy lejos, y nunca se van a juntar. A esa distancia están nuestros pecados de Dios. Lejos, muy lejos, al punto de que nunca se reunirán con Él. En palabras más sencillas, no le llegan ni le llegarán nunca pues ya hemos sido justificados.

Ahora bien, volviendo al punto de la enseñanza, ¿cómo podemos hacer para andar en amor, que es lo que en realidad todos queremos? Le pedimos ayuda al Padre.

Efesios 3: 14-19:

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para<sup>1</sup> que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para<sup>2</sup> que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Pablo oraba para que Dios fortaleciera interiormente a los efesios y para que habitara Cristo en sus corazones a fin de que pudieran andar en amor, ya que cuando esto sucediera, podrían comprender la grandeza, la altura, la profundidad, la anchura y la altura del amor de Dios en Cristo Jesús y así, ser llenos de toda la plenitud de Dios.

¿Ven que todo parte de la oración? Nosotros le podemos pedir a Dios que nos enseñe a amar y a comprender Su amor para que podamos también amarnos a nosotros mismos y amar a otros, y de esa manera, ser llenos de toda Su plenitud. De manera, entonces, que para ser llenos de ella, necesitamos orar y amar.

Ahora, ¿cuál es nuestra garantía de que esta ayuda llegará en tiempo y forma? El grandioso versículo de Efesios 3:20:

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Como podemos ver, el contexto inmediato es el andar en amor, de donde inferimos que Dios es poderoso para fortalecernos interiormente y para ayudarnos a amar. Y no sólo eso, sino que lo puede hacer mucho más

---

<sup>1</sup> El subrayado es de la autora.

<sup>2</sup> El subrayado es de la autora.

abundantemente de lo que podemos entender. El primer interesado en que andemos en amor, entonces, es el Padre.

Romanos 12:2:

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Si queremos andar en amor, crecer, servir, pastorear, enseñar, debemos pedirle ayuda al ayudador y disponer nuestra voluntad, nuestro deseo a hacerlo. Debemos dejar de mirar las cosas del mundo y venir más seguido a la Palabra de Dios para ver lo que el Padre desea. Eso es cambiar la forma de pensar, como lo señala el versículo. Y para ello, le pedimos ayuda a Dios. Lo que estoy diciendo, entonces, es que Dios, como veremos en algunos registros, puede calar tan hondo en nuestros corazones, si se lo pedimos, que de esa manera, podremos andar mejor en amor y en comunión.

Veamos algunos registros.

Salmos 51:10:

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

David se ponía debajo de la poderosa mano de Dios para que lo ayudara en su intimidad orando. Nosotros podemos hacer lo mismo tomando la misma acción: orando.

Veamos otro pasaje.

Hebreos 9:13 y 14:

Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Estos pasajes establecen un contraste entre las ceremonias –y su significado– del Antiguo Testamento y lo que logró Jesucristo mediante el derramamiento de su sangre: Si los hombres del Antiguo Testamento se quedaban tranquilos y sin cargo de conciencia luego de que sacrificaban un animal, ¿cuánto más podemos nosotros vivir tranquilos luego del sacrificio de nuestro Salvador? ¡Mucho más! Y no sólo eso, sino que, como vemos en el pasaje, la misma redención de Jesucristo nos ayuda a purificar nuestras conciencias, nuestras mentes de pensamientos infructuosos, que son las obras muertas.

Lo que quiero decir es que la clave para andar en amor es la oración. Dios es un Dios de ayuda, y es el primer interesado en que nosotros andemos en comunión con Él revestidos del amor de Cristo, y para eso, es capaz de redimir todo pensamiento infructuoso o vano y darnos un corazón limpio para acercarnos a Él y servirlo. ¿Se dan cuenta de por qué no todo depende de nosotros? A nosotros nos toca disponernos a recibir la ayuda de Dios, y Él completa lo que nosotros deseamos: el servicio, la enseñanza, lo que sea que le pidamos, ya que el amor ya nos fue dado al momento del nuevo nacimiento.

De manera que andar en amor y en comunión es más fácil de lo que pensamos, ya que no es cuestión de hacer fuerza para que los versículos de la Biblia queden grabados en nuestras mentes sino de pedirle auxilio al Padre para que lo que sea que leamos de Su Palabra quede guardado y nos ayude a aplicarlo. Nosotros nos disponemos a hacerlo y para eso le expresamos nuestro deseo al Padre y así vamos andando.

¿Cómo podemos estar seguros de que Dios nos ayudará aun a renovar nuestros pensamientos? Bueno, porque los conoce desde lejos.

Salmos 139:1 y 2:

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos.

Dios nos conoce en profundidad porque es nuestro creador; por lo tanto, le podemos pedir que Su ayuda llegue tan hondo, tan hondo en nuestras almas al punto de que nos ayude a purificar nuestros pensamientos de obras vanas.

Otro ejemplo de cuánto nos conoce Dios.

Mateo 10:30:

Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

Nuestro Padre nos conoce tanto, tanto que aún cada parte de nosotros es distinguida por Él. Los cabellos no los podemos contar porque son tantos que no sé si alcanzaríamos, pero Dios sí los conoce; lo mismo sucede con nuestros pensamientos y, por eso, sabe exactamente lo que nuestra alma necesita. Hasta este punto se involucra Dios con nosotros.

Este pasaje, además, contiene una figura de dicción que se denomina Indicación u Omisión de la conclusión. El Diccionario de Figuras de Dicción<sup>3</sup> indica que esta es una figura muy especial pues necesita de la atención del interlocutor para arribar a una inferencia. En Lógica, la conclusión a la que llega un pensador

<sup>3</sup> Diccionario de Figuras de Dicción Usadas en la Biblia, E. w. Bullinger/ F. Lacueva, 1985 CLIE, Página 163

luego de haber examinado las premisas se denomina silogismo, por eso, es una conclusión. El silogismo típico usado como ejemplo en Lógica es el siguiente:

Todos los hombres son mortales	Premisa mayor
Sócrates es un hombre	Premisa menor
Sócrates es mortal	Silogismo o conclusión

¿Lo ven? Bueno, en este caso, el Dr. Bullinger afirma que, luego de haber considerado el grado hasta el cual Dios se involucra con nosotros (al punto de que conoce nuestros cabellos), no hay otra respuesta que podríamos dar más que amarlo. El amor, entonces, es fruto del amor con que Dios nos amó primero, y para amar, entonces, debemos conocer, primero, este amor.

Literalmente, las palabras del Dr. Bullinger son: “Y en cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados”. Por consiguiente, ¡cuán sabio y poderoso ha de ser mi Padre y cómo he de tenerle respeto y amarle de todo corazón! ¡Estas palabras, esta inferencia que se desprende de la figura son maravillosas!

1 Juan 4:19:

Nosotros le amamos a él porque él nos amó primero.

Inferencia: si Dios no nos hubiese amado, nosotros no amaríamos, no sabríamos lo que es amar con este tipo de amor. Por eso, es por desprendimiento; no es una obligación. Es una buena obra que antes de renacer no podíamos realizar. Nosotros amamos porque él nos amó primero...No amamos porque nos sentimos presionados o porque otros aman sino porque él nos amó a nosotros, y, en respuesta a este amor, bueno, decidimos amar. Nada más que eso.

El tema de andar en amor, entonces, involucra nuestra voluntad, nuestro deseo de hacerlo, y también lo involucra al Padre puesto que es Amor.

Si consideramos así este andar, es decir, si podemos advertir que también requiere de la ayuda de Dios, llegamos a la conclusión que no hay de qué gloriarse porque nadie amó antes a Dios sino que todo proviene de Él. La jactancia, entonces, queda excluida, y nuestro ánimo, más descansado, pues comprendemos que el andar en comunión y en amor es un andar que hacemos de a dos: Uno y el Padre.

Jeremías 32: 40 y 41:

Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor [respeto] en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma.

¡¡Estos pasajes son extraordinarios!! Es Dios quien se alegra junto con nosotros de darnos un corazón para amarlo, y para que no nos apartemos de Él. Como podemos ver, la clave de todo el andar cristiano es hacerlo con Dios en el nombre de Jesucristo, y desde el punto de vista práctico, el camino es la oración. Jesucristo dijo:

Juan 15:7:

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

Este vocablo “todo” es un vocablo con excepción pues se refiere a las cosas establecidas por Dios en Su Palabra. Esto significa que no le puedo pedir a Dios, por ejemplo, que le haga mal a otra persona pues Dios es amor, y Él sólo puede dar aquello que es. Su esencia es amor; Amor y Dios son lo mismo. Entonces, el pasaje se está refiriendo a lo establecido por el Padre en Su Palabra. Bueno, entonces, si Jeremías dice que Dios pondrá en nuestro corazón el respeto que Él desea que tengamos, y a eso le sumamos las palabras del Señor Jesucristo, entonces, lo podemos pedir que nos ayude a amar pues está disponible.

El punto al cual deseo arribar, entonces, es el siguiente: que muchas veces, los estudiantes bíblicos pasamos horas y horas estudiando la Palabra e interpretándola pero nos olvidamos de interpretar nuestras vidas a la luz de la Palabra de Dios. La Biblia está disponible para todos, y fue diseñada para saber qué cosas le podemos pedir a Dios para vivir mejores vidas. Empecemos, entonces, a distendernos un poco más con respecto a todos los asuntos de la vida, reclinémonos sobre el Padre cómodamente y apliquemos, vivamos aquello que está disponible para ser disfrutado. Esto es gracia: caminar con las herramientas que Dios nos da. ¿El camino? La oración. Pidámosle a Dios un corazón sano, una mente sana, que los pensamientos negativos se vayan de nosotros; acerquémonos al Padre para que limpie nuestras conciencias de obras muertas y para que nos ayude a respetarlo y a andar en amor, sabiamente.

Si queremos que nuestros corazones sean sanados, si queremos estabilidad, si queremos que nuestras iglesias crezcan, entonces, tomemos el atajo más eficaz de todos: corramos a los brazos del Padre y expresémosle nuestro deseo de amarlo y de andar en comunión con Él. Luego, actuemos.

Ahora bien, para andar en amor<sup>4</sup> no sólo debemos conocer cuánto nos conoce Dios sino también cuánto nos ama.

Juan 17:23:

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

<sup>4</sup> Puede bajar la Clase Nº 13 El amor Divino o de Dios del sitio web [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar)

¡¡Estos pasajes de Juan 17 son maravillosos pues son todas las cosas que Jesucristo le pidió al Padre antes de entregarse por nosotros!! Uno de los pedidos fue precisamente el tema de esta enseñanza: que hoy andemos en amor como hermanos que somos, que hoy estemos perfectamente unidos, y que hoy comprendamos que así como el Padre lo ama a él –a Jesucristo- así también, con la misma intensidad nos ama a nosotros. ¿Se dan cuenta de la grandeza de esta oración? Si el mismo Señor Jesucristo oró por esto, ¿cuánto más le podemos pedir al Padre que nos ayude en el andar? Todo esto, entonces, es mucho más fácil de lo que nosotros pensamos. No hace falta encerrarse y dejar de vivir por estudiar la Palabra; es necesario que la conozcamos porque es nuestra vida, pero el gusto está en vivirla y disfrutarla junto a otros hermanos en Cristo, y así, hallar la comunión entre los hermanos que tanto deseamos.

Lo que deseo expresar, entonces, es que si estamos leyendo esta enseñanza, si asistimos a clases, si oramos, es porque deseamos andar en comunión, muy cerca del Padre. Bueno, Dios honra eso, y ahora sabemos que es capaz de redimirnos, de darnos lo que nosotros tanto queremos que es andar en Su amor. La comunión, entonces, es un trabajo, una forma de vida que compartimos con Dios, pues es con Él, precisamente con quien deseamos compartir la mayor parte del tiempo posible. Creamos que estamos andando, creamos que estamos creyendo, andemos tranquilos y disfrutemos de todas las cosas que el Padre tiene para darnos en amor y hagámoslo con acciones de gracias.

Para finalizar, repasemos las características del amor.

1 Corintios 13: 4-7:

El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Si comprendemos que Dios es nuestra suficiencia, que es quien nos da la sabiduría que necesitamos para esta vida, si recordamos que nos conoce y que es capaz y está deseoso de ayudarnos y sostenernos para que andemos en amor, ¿de qué nos jactaremos? De nada, pues ya hemos visto que todo proviene de Él. ¿De qué nos vanagloriaremos? De nada, pues sabremos por dentro, en nuestro corazón, que si no fuera por Dios, nosotros no amaríamos. ¿De qué guardaremos rencor, si sabemos que para nosotros y para los demás hermanos en Cristo el pasado no existe pues ya hemos sido justificados en Cristo? ¿A quién envidiaremos si también hemos visto que cuando le pedimos algo a Dios, Él nos lo da mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos?



El amor, entonces, es una forma de vida dada por Dios para que la disfrutemos, para que la practiquemos y la hagamos la esencia de nuestro vivir.

Las humanidades nos separan y nos separarán siempre, pero si recordamos todo lo que hemos recibido de parte de Dios, viviremos más tranquilos, siendo más misericordiosos con nosotros mismos, y por ende, con los demás.

Con el amor que Dios nos ha dado, con Su ayuda para amar y para andar en comunión, nosotros vamos a crecer en ternura, en gracia y en misericordia, y nuestras iglesias también.

Hechos 17:28 a:

Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos

Esta es la mejor forma en que Pablo, por revelación divina definió lo que es el andar: vivir muy, muy cerca de Dios, hagamos lo que hagamos: vivir, movernos y ser. Nada más ni nada menos.

¡El Padre los bendiga abundantemente!



#### Nota del Editor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>5</sup> a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Quando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de

---

<sup>5</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

## Para andar en amor



las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>6</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com). Asimismo para disfrutar artículos con una visión Bíblica, usted puede ingresar a la página web mencionada o al blog <http://buenasnuevas.reallifelog.com/>.

Dios lo bendiga

---

<sup>6</sup> Hechos 17:11